

Un nombre fenicio para Atlas

Fernando LÓPEZ PARDO

UCM-CEFYP

Estrabón y Plinio fueron de los pocos autores antiguos que se hicieron eco del nombre que supuestamente daban al Atlas las poblaciones autóctonas. Si bien, no parece estar totalmente claro cual era, pues se aprecia algún desacuerdo entre ambos testimonios e incluso entre los manuscritos que nos han llegado de uno y otro texto.

Sin duda, la noticia de Estrabón 17.3.2 es de menos calidad que la información que nos ha transmitido Plinio. El autor de la *Geografía* señala en el inseguro comienzo de su descripción del país de más allá del Estrecho de Gibraltar, que después de pasar las Columnas de Heracles existe una montaña que los griegos llaman *Atlas* y los bárbaros *Dyris* (Δύρις). La confusa si no equivocada¹ localización del Atlas se presenta aquí asociada al cabo *Cotes*, considerado por el autor la punta extrema de África, el cual es por fuerza el cabo Espartel. También se asocia espacialmente a la localidad de Tingi o Lixus, cuyo nombre y localización no acierta a fijar ante las contradictorias referencias que le ofrecen Eratóstenes y Artemidoro. Por otra parte, el autor ya no recuerda los nombres *Atlas* y *Dyris* cuando a continuación se refiere a la cadena montañosa que va desde este cabo, el *Cotes*, hasta las Syrtes, que se puede identificar fácilmente con el macizo rifeño². Unas líneas más adelante, incluso, considera de forma contradictoria que es *Metagonion* el nombre que conviene también a la montaña que se extiende del cabo *Cotes* hasta el río *Molochath*, lo cual parece entrar en conflicto con la información ofrecida anteriormente de que se trata del Atlas³.

La escasa seguridad que ofrece Estrabón al comienzo de su descripción, la impresión de que la referencia al Atlas forma parte de una frase intercalada que le lleva a errar en su situación, permite suponer que esta noticia fue extraída por el autor griego de una fuente intermedia poco fiable, aunque el texto original

¹ Es errónea si nos empeñamos en que Estrabón se está refiriendo con precisión geográfica a la región tingitana y no a la fachada atlántica norteafricana.

² “Quand on passe le détroit des Colonnes, en ayant à gauche la Libye, on trouve une montagne que les Grecs appellent Atlas et les Barbares Dyris. Là s’avance un promontoire, point extrême vers le couchant de la Maurétanie que l’on appelle Côtès... La chaîne de montagnes qui traverse la Maurusie, s’allongeant du cap des Côtès aux Syrtes, es habitée d’abord par les Maurusiens, puis à l’intérieur des terres ainsi que ... (ESTRABÓN 17. 3. 2; trad. ROGET, 1924).

³ “Se llama Metagonion al gran promontorio cerca del río (Molochath), así como a un lugar árido y triste, y este nombre conviene casi también a la montaña que se extiende del Cabo Cotes hasta aquí. La distancia del Cabo Cotes hasta la región de los masaesilios es de cinco mil estadios.” (ESTRABÓN 17. 3. 6).

parece ser el mismo del que se sirvió Plinio, pues ambos autores ofrecen frases muy parecidas⁴.

A diferencia del autor capadocio, Plinio recupera con mucha atención y cuidado una descripción costera extensa y muy precisa, en la que aparece incluida la denominación del Atlas considerada autóctona y por ello le atribuimos mayor fiabilidad. Según se señala en el texto, a doscientas millas del río *Fut* se encuentra *Addirim/Addiris*, siendo éste el nombre de *Atlas* en la lengua de los indígenas⁵.

Aunque algunos editores modernos han preferido descomponer el nombre en *ad Dirim* o *ad Dyrin*⁶, en ninguno de los manuscritos aparece así. El más fiable y antiguo, que generalmente se presenta como manuscrito A, es el códice *Leidensis Vossianus F4* del siglo VIII, y éste ofrece *addirim*. Mientras, algunos documentos también relativamente antiguos, de los siglos IX y X muestran la grafía *abdirim* y otros de los siglos X al XIII, *abdirimi*⁷. Por su parte, en el siglo III d.C. Solino en sus *Collectanea* (24.15) repite *Addirim* igual que lo hace varios siglos después Marciano Capella (6.667), lo cual permitió a Th. Mommsen (1895: VIII-IX) y más tarde a J. Desanges asegurar que ésta es la lectura correcta y no la que se pretende adaptar a la poco segura noticia de Estrabón⁸. J. Desanges, en su cuidada edición del texto pliniano, argumenta además que la presumible vinculación con el término beréber *adrar* (plural *idrarene*) favorece la grafía *addirim*, la del manuscrito A y la que mantiene Solino precedente de su atenta lectura de la *Historia Natural* de Plinio⁹.

Puede ser también relevante para fijar el texto y conocer en qué condiciones se realizó la transmisión de la información, indagar en quién se basó Plinio para elaborar esta descripción. Aunque en el párrafo no se dice explícitamente, se ha propuesto con insistencia y convicción que hubo una intermediación del rey Juba II, gran polígrafo a quien Plinio parece recurrir como una de sus fuentes principales del libro 5, ya sea directamente o a través de Estacio Seboso¹⁰. Sin embargo, en el texto no

⁴ Parece contribuir a una mayor confusión el hecho de que Vitrubio (8. 2. 6) utilice el topónimo *Dyris* (*Dryis* en algunos manuscritos según ROGET, 1924) para referirse a un río que nace del Atlas y que daría lugar al Nilo, y que algunos autores antiguos y modernos identificaron con el Draa.

⁵ *Indigenae tamen tradunt in ora ab Salat CL flumen Asanan, marino haustu, sed portu spectabile, mox amnem, quem uocant Fut, ab eo Addirim – hoc enim Atlantii nomen esse eorum lingua conuenit – CC, interueniente flumine, cui nomen est Iuor. Ibi fanum extare circa uestigia habitati quondam soli, uinearum palmetorumque reliquias.* “En tout cas, les indigènes rapportent qu’il y a sur le littoral, à cent cinquante milles du Salat, le fleuve Asana, dont l’eau est saumâtre, mais qui possède un port remarquable; puis un cours d’eau qu’ils appellent Fut, séparé par deux cents milles de l’Addiris – c’est en effet là, de l’avis général, le nom de l’Atlas dans leur langue –, alors que, dans l’intervalle, il y a un fleuve Ivor ; là un sanctuaire est visible, au voisinage de vestiges attestant que cette terre fut jadis habitée, restes de vignobles et de palmeraies.” (5.13; trad. DESANGES, 1980: 51).

⁶ DETLEFSEN, 1904/1972; MAYHOFF, 1906/1967; ROGET, 1924.

⁷ *addirim A, abdirim DChF, abdirimi EaCCoXhOx, addrim R1, addarim R2* (DESANGES, 1980: 51).

⁸ 1980: 51 y 133. No obstante, el investigador francés no se decide totalmente y en un trabajo más reciente considera que la tradición del texto no permite decantarse (1989: 1016).

⁹ Cf. *THA II b*: 857.

¹⁰ Juba II es mencionado más adelante en el texto, a propósito del descubrimiento de las propiedades de una planta endémica de la fachada atlántica africana, a la que llamó con el nombre de su médico, Euforbio (5. 16). También el rey mauritano aparece el primero en su lista de autores extranjeros a los que recurre para su libro 5. Estos son los indicios que J. Desanges presenta a su favor (1980: 32), pero un centenar de páginas más adelante es mucho más dubitativo y no sabe cual es la fuente de intermediación entre estos indígenas y Plinio (1980: 130).

apreciamos indicios que puedan favorecer especialmente esta hipótesis. Más bien, la toponimia, tomada aparentemente de fuentes locales sin apenas manipulación, no presenta rastros significativos de contaminación, lo cual contrasta con la toponimia canaria reportada más adelante por el propio Plinio a partir de un texto de Juba II a propósito de la expedición ordenada por el rey a la fachada atlántica, pues los nombres de las islas parecen aludir a sus características o recursos naturales tanto en lengua latina como en griego.

Es muy posible que la intermediación fuera otra. Flavio Josefo que escribe en la misma época que Plinio, llegó a tener acceso a la misma información pues se hace eco de la existencia de un río *Foute* y la región adyacente en Mauritania, el consabido río *Fut* (Tensift) que menciona Plinio para marcar la distancia más próxima al Atlas. Josefo, ajeno a los intereses de Estrabón y Plinio, lo utiliza para poner de relieve implícitamente, gracias a la similitud de nombres, el papel de uno de los nietos de Noé que supuestamente colonizó Libia, conocido como Φούτης, llamando Φούτους a los lugareños con un nombre derivado del suyo¹¹. De esta manera pretendía fijar la localización de uno de los nietos de Noé y sus descendientes, mencionados en la “tabla de los pueblos” del *Génesis*, y correspondiente a la prole de Cam, que se habría diseminado por África y Canaán¹²: *Kûš*, *Miṣrayim*, *Pûṭ*, *Kēndēan*. En favor de su propuesta de localización de *Pûṭ*¹³, el autor judío argumenta que una gran mayoría de historiadores griegos ya habían mencionado el río, lo cual es seguramente exagerado pues no conservamos otros textos griegos que lo mencionen, pero pone de relieve al menos que más de un autor ya había recogido la noticia de la que se sirvió Plinio y quizás Estrabón. Así, Flavio Josefo nos da una pista clara del contexto en el que se conservaron estos nombres, y muestra evidentemente que él no lo tomó directamente de Plinio y que presumiblemente Juba II no fue tampoco la fuente original. Por seguir con la pista, podemos poner de relieve que en el comienzo del último libro de la *Geografía*, el contexto en el que Estrabón señala el nombre que los bárbaros dan al Atlas es el de la discusión entre Artemidoro de Éfeso y Eratóstenes sobre la ubicación de Lixus/Tingi, lo cual puede ser un indicio de que alguno de ellos fue el intermediario de la información de Estrabón o incluso la fuente original en la que se basó Plinio.

Seguramente una lectura muy en la línea de Flavio Josefo, ya sea hebrea o mejor propiamente fenicia de la geografía atlántica se podría apreciar en una fuente de Ptolomeo, pues este autor localiza sucesivamente en la costa de Marruecos la desembocadura del *Kousa*¹⁴ y la desembocadura del *Fouth*¹⁵, el río que le recordaba a Flavio Josefo el nombre del nieto de Noé, uno de los ancestros del poblamiento de África. Ambos son nombres de amplias resonancias bíblicas que aparecen en igual orden en *Jeremías* 46.9 para referirse a un nebuloso contexto norteafricano¹⁶. Lo

¹¹ Μαύρων χόρρα; trad. Vara Donado, 1997: 44-45.

¹² *Génesis* 10. 6. De estos nombres utilizados desde muy antiguo, algunos podían ser recordados todavía en el s. I d.C. por aquellos que leían los “libros sagrados” para referirse a Etiopía, Egipto y Canaán, pero seguramente el de *Pûṭ* había perdido precisión en cuanto a emplazamiento.

¹³ Φούδ en “*La Septuaginta*”.

¹⁴ 6°40' 32°45' Κούσα.

¹⁵ 7°30' 30°30' Φούθ.

¹⁶ “*valientes guerreros de Kûš y Pûṭ socorren a Egipto*”.

mismo sucede en *Ezequiel* 30.5 que anota naciones africanas en esta secuencia: *Kûš*, *Pûṭ* y *Lûd*. Sin embargo son nombres que se relacionan también con la expansión tiria, no en vano en *Isaías* 66. 19 se menciona en primer lugar la intención de enviar gentes a *Taršiš*, *Pûṭ* y *Lûd*,¹⁷ y en la lamentación por la caída de Tiro (*Ezequiel* 27. 9-10) se refiere a las tropas africanas de Tiro compuestas por gentes de *Lûd* y de *Pûṭ*.

La existencia de un río *Kousa* en la fachada atlántica que de forma casi mecánica permitía una lectura en relación con *Kûš*, el conocido ancestro de los etíopes, no tenía porqué parecer sorprendente o contradictoria con la ampliamente conocida existencia del país de *Kûš* al sur del Nilo entre los pueblos de cultura semita¹⁸.

Desde muy antiguo entre los mediterráneos circulaba la vieja creencia de que existían dos pueblos etíopes, situado uno en el extremo suroriental de Libia y otro en el occidental. El interés por estos últimos, por la ubicación de los etíopes en el “confín” occidental, parece destacada en Éforo, que conjetura que los primeros etíopes ocupaban Libia hasta Poniente y que desde aquí colonizaron el extremo opuesto¹⁹. Éforo se refiere a estos etíopes occidentales en lo que parece ser uno de los más antiguos intentos de aclaración de unos versos del primer canto de la *Odisea* (1. 22-26) que nos presenta a Posidón disfrutando de la hecatombe ofrecida por los etíopes, de los cuales se hace la afirmación aparentemente extraña de que ocupaban tanto los confines de Levante como del ocaso del Sol. La idea de una doble Etiopía venía avalada por una constatación indiscutible realizada por los fenicios, la existencia de poblaciones de piel oscura en la fachada atlántica de Marruecos y el Sahara occidental por un lado y en el Cabo Guardafuú y al sur de Egipto por otro, a los que conocían gracias a las caravanas que se dirigían hacia “el país de las esencias”. Según numerosas referencias literarias antiguas los etíopes habitaban al sur de Marruecos, fundamentalmente desde la fachada meridional del Atlas, a partir del cabo Ghir (Desanges, 1989: 172)²⁰.

Sin duda, también los etíopes con los que se encontraban los mercaderes fenicios según el periplo del Pseudo Escílax (§ 112) mantienen una localización entre meridional y occidental²¹, lo cual es claramente apreciable en la descripción, como lo es también la de los etíopes con epítetos que indican una especial relación con los dioses en autores como Éforo, Escimno, Estrabón o Dionisio Periegeta. En la *Orbis descriptio* de Dionisio Periegeta, los etíopes “piadosos”²² habitan cerca de las aguas del Atlante, para ser a continuación citados como los “intachables” hijos de los etíopes “longevos”, aquellos que habitaban la Etiopía oriental según Heródoto. Son llamados “intachables” igual que en la *Ilíada*. Así, según nos recuerda Estrabón, estos

¹⁷ Sobre este versículo y la localización de *Pûṭ* en la costa de la actual Libia, puede verse en último lugar: Koch, 2003: 160-165 y mapa 4.

¹⁸ *Keš*, la Etiopía de los textos egipcios (Asensio, 1967: 104).

¹⁹ ESTRABÓN 1.2.26 (= Ephor., *FGH* 70 F 128). Véase *THA*, *IIB*: 457 y 780 n 1806. Éforo propone una secuencia colonizadora distinta a la que posteriormente nos ofrece Dionisio Periegeta.

²⁰ El examen de los frescos saharianos y de restos humanos protohistóricos permite corroborar este ancestral poblamiento de grupos negroides verdaderos o etíopes, pero que los elementos mediterráneos fueron cada vez más importantes a partir de la introducción del caballo (CAMPS, 1985: 175-181).

²¹ Y no suroriental como los “longevos” de Heródoto.

²² 558-561.

etíopes que habían permanecido en el Poniente habrían entrado en contacto con los tartesios, que a la postre se convirtieron en los informantes de Éforo acerca de la remota colonización etiópica de la parte sur-oriental de Lybia. Por tal razón Estrabón conjetura que Homero dijo: “... los etíopes, que están divididos en dos partes, los más extremos de los hombres”, y que éste pudo encontrarse con la misma vieja historia que Éforo recogió de los tartesios.

Así pues, la información fenicia es la que pudo reportar a los mediterráneos la información pertinente sobre la existencia de las poblaciones etíopes de las costas próximas al Alto Atlas desde antiguo. En este contexto es donde parece elaborarse la noticia sobre la existencia de un río *Cousa* y un río *Fut*, tan queridos de la vieja etnografía semita.

Así pues, parece evidente que el reconocimiento de esta parte de la costa atlántica que nos ofrece Plinio en este párrafo (§ 5.13), la hizo gente con un *bagage* cultural fenicio-púnico y no propiamente líbico-beréber. Otros indicios pueden ir en este mismo sentido. Parece claro que los “indígenas” de Plinio señalan distancias costeras, propias de navegantes, cuando se refieren a las ciento cincuenta millas que separan “por la costa” el río Salat del *flumen Asana/n*²³, o las doscientas que hay entre el *Fut* y el Atlas. También la consideración de que el curso de agua del río *Asana/n* es marino o salado indica una exploración marítima de un cauce en el cual penetra la marea oceánica profundamente²⁴, una información de escaso interés para un geógrafo pero relevante para los navegantes cuando necesitan hacer aguada, y de ninguna manera puede proceder de indígenas que habitualmente recorren el río. Creemos por ello que seguramente la fuente de Plinio, que está realizando una minuciosa descripción de la costa atlántica, anotando las distancias entre los accidentes más destacados, recurrió a individuos de cultura púnica para informarse del nombre del Atlas oceánico así como del nombre de los ríos que utilizan para atracar sus naves y abastecerse de agua.

Quizás, como habitualmente se ha venido sosteniendo, el topónimo griego Atlas pudiera derivar del término genérico panberéber *adrar*²⁵ que designa “monte o montaña”²⁶ y que se utiliza para referirse a algunos macizos o zonas amesetadas, como Adrar de los Iforas (Mauritania), Adrar Bous en el desierto del Tengeré, o la localidad de Adrar sobre una terraza del uadi Messaoud (Argelia). Menos convincente puede ser hacer derivar *Addirim/Addiris* de Plinio o el Δύρις de Estrabón (17.3.2) de la palabra beréber, ya sea en singular o el plural más extendido, *idraren*. A este propósito apreciamos que *Addirim*²⁷ es más próximo al fenicio-púnico *'drm* (Heb.

²³ El mejor manuscrito (A), presenta *asanan*, considerado un acusativo de forma griega (DESANGES, 1980: 131), los otros códices, los cuales son posteriores, ofrecen *asanam*. Sería el Oum er-Rbia que Polibio llama según Plinio *Anatis*, forma helenizada (DESANGES, 1980: 131). Mencionado como *Asana* por Ptolomeo 4.2.

²⁴ Así explica J. DESANGES, 1980: 132 el agua salada del río.

²⁵ WERNICKE, 1893-: col. 2119; *THA IIa*: 236 n. 478.

²⁶ CHAKER 1985: 142; “aderar” “adrar” “idorar” = “montaña”, *cfr.* Ibañez, 1944: 290, citado por VILLAVARDE VEGA 2002: 195 n 815.

²⁷ No nos parece seguro que *Addirim* sea en el texto un acusativo de *Addiris* y es posible que se utilizara de forma no declinable, tal como aparece en los otros topónimos de este párrafo, como *Salat*, *Fut*, *Ivor* y quizás *Asanan*.

**addîrîm*), con el que coincide incluso en vocalización²⁸. Se trata del plural del adjetivo *'addir*, un término que en el ámbito de las lenguas semíticas se circunscribe al área cananea, apareciendo en contexto ugarítico, fenicio-púnico y hebreo. Sus significados principales se relacionan con “poderoso, fuerte, magnífico, principal”, y por ello es un término utilizado frecuentemente para ensalzar o designar a dioses, jefes militares o reyes y elites urbanas en la epigrafía fenicio-púnica²⁹. Es un término que parece destacar la fuerza, como la potencia a veces incontenible de la naturaleza³⁰, pero también puede referirse a algo especialmente grande o magnífico en hebreo y ugarítico³¹, igual que en fenicio-púnico puede destacar el carácter imponente de un accidente geográfico, como la punta especialmente destacada del cabo Tres Forcas (*Rusaddir*)³², o bien de una obra humana, un gran edificio por ejemplo³³. También en neopúnico está atestiguado el plural para referirse a un colectivo: “senadores/senado”. En este caso el significado literal “los grandes”, “los poderosos”, “los notables” ha sido aplicado a la asamblea aristocrática de la localidad de Leptis Magna³⁴, pero se trata de una antiquísima denominación que vemos ya en Ugarit, donde *adrm* puede designar a los notables de un lugar, a veces reunidos en asamblea, como vemos después en la inscripción de la ciudad norteafricana³⁵.

El término se utiliza para otros elementos relacionados con este entorno, el propio Plinio (5. 9) designa como *portus Rhysaddir*³⁶ la que debía ser una bahía cerca de la actual Agadir, quizás conformada por el estuario del río Sous sin sus aportes aluvionarios recientes, y protegida por el gran promontorio del cabo Ghir, contrafuerte del Alto Atlas. El *portus* del *r's' dr* (**Ruš-addir*) sería naturalmente el fondeadero del “cabo imponente”³⁷.

De interés pueden ser también las alusiones de Ptolomeo a un Ούσσάδιον³⁸ ο ρυσάδειρον ἄκρον³⁹, al que se refiere más adelante como un macizo montañoso: Ῥυσάδιον ὄρος⁴⁰. Este *-adeiron* puede ser una grequización del plural del púnico *addir*. De la misma manera que de *gadir*, γάδειρον se considera la transcripción

²⁸ Véase KRAHMALKOV 2000: 37.

²⁹ La raíz *'dr* “ser fuerte, poderoso, magnífico” se limita al área cananea. Sobre su uso en textos bíblicos, véase: JENNI, 1985, I: cols. 86-90. *Addir* es un epíteto frecuente de Astarté, Sid, Isis, Tanit y Baal, algunas veces fijo (HOFTIJZER, JONGELING, 1995: 18-19). Tanto *Baal Addir*, “Señor Potente”, y *Abaddir* eran advocaciones especialmente queridas en el Norte de África de Baal Hamón según LIPINSKI, 1995: 88-89 y 419, o una divinidad infernal, quizás heredero de Baal señor de los muertos de la tradición siria en el que sería posible reconocer al Pluton norteafricano de época romana (RIBICHINI 1987/1991: 130).

³⁰ *Éxodo* 15.10; *Salmos* 93.4.

³¹ OLMO LETE, SANMARTÍN 1996/2000: 10.

³² PLINIO 5.18; Ptolomeo 4.1; véase PONSICH, 1992: 379; LÓPEZ PARDO, 2005: 169-171.

³³ *KAI* 65. 2; *KAI* 81. 5: “desde los grandes hasta los pequeños entre ellos [los edificios]”.

³⁴ *KAI* 119. 4 y *KAI* 126. 7; KRAHMALKOV 2000: 36 y 37.

³⁵ *KTU* 4.246: 7; *KTU* 1.17 V 7; Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 10. En ug. *adrm* como adjetivo plural con el sentido de fuerte, *KTU* 4.4:2.

³⁶ portum rhyssaddir A: rhisaddir *F3*, risardir *DChFEaCCoX*, risardis *R*, adir *FI* (DESANGES, 1980: 49).

³⁷ “cap puissant” (DESANGES, 1978: 135), “cap (du) Puissant” (LIPINSKI, 1992: 189) o volviendo a la tesis tradicional: “Powerful Cape” (LIPINSKI, 2004: 466).

³⁸ 4. 2; En la edición de C. MÜLLER, Didot, Paris, 1901; transcrito por Roget, *Pointe d'Oussadion*.

³⁹ Este último según uno de los mejores manuscritos (DESANGES, 1978: 138; LIPINSKI, 2004: 467).

⁴⁰ 4. 6. 8.

griega del término fenicio que significa *Los Cercados*⁴¹, que es retomado por Platón, (*Critias*, 114b) para referirse a Ευμελος el “rico en ganados”, uno de los reyes de la Atlántida platónica, conocido supuestamente a través de su forma “autóctona” como Γάδειρος⁴². De esta manera, Ptolomeo habría conservado, mal que bien, el mismo topónimo recogido por Plinio para designar al Atlas y que consideramos fenicio, refiriéndose a él tanto a través del promontorio que lo delimita en el mar como a través del término ὄπος.

Otra cuestión que podemos tratar sólo a modo de tentativa, es cómo explicar por qué el Alto Atlas pudo recibir el epíteto que lo relaciona con la fuerza o el poder. Creemos que se debe a su carácter “imponente”. Parece claro que del conjunto de cordilleras que componen los plegamientos atlásicos, Plinio no se refiere con este nombre a las formaciones orogénicas de Argelia y Túnez, como el Atlas Telliano o al Atlas Sahariano con su dorsal tunecina, y dentro de la rica orografía marroquí, no es cuestión ni del Rif, ni del Medio Atlas ni tampoco del árido Anti Atlas. Por el orden y las distancias ofrecidas sabemos que se está refiriendo específicamente al Alto Atlas, el que se asoma al océano en este lugar, una cordillera que precisamente en la parte más próxima al mar es una imponente barrera con cimas de más de cuatro mil metros, como el Yébel Toubkal, de 4176 m, o el Mgnoun, de 4071 m⁴³. Son las cumbres más altas del Norte de África, a gran distancia de cualquier otra y además con nieves perpetuas⁴⁴.

Precisamente, en el texto de Plinio parece abundarse en esta identificación de los *Addirim* con las altas cumbres, pues la distancia señalada por los “indígenas”⁴⁵ entre el *Fut* y el Atlas/*Addirim* es de CC millas, lo que parece corresponder al recorrido costero entre el uadi Tensift y el cabo Ghir que es de 140 millas (205 km)⁴⁶, y las sesenta millas restantes, *grosso modo*, podrían corresponder a la distancia que separa el promontorio de los accesos a las altas cumbres por la vertiente meridional, el *portus Rhysaddir*, cerca del estuario del uadi Sous, si no es la misma desembocadura, el punto más próximo y más fácil para acceder y ver las montañas nevadas.

⁴¹ Hsch. s.u. Γάδειρα: “*Gadiros: fortificaciones, cercados, (como dicen) los fenicios*” (trad. *THA IIa* 322 n 640).

⁴² Véase sobre este texto de Platón *THA II a*: 155; 183 n 376.

⁴³ RISER, 1989: 1017-1018. Aunque no llega a la cota de los 4000 metros, también es imponente el Yébel Ayachi, con 3747 m.

⁴⁴ Ya más al Este, a poco más de cien km de la costa, el macizo recibe el nombre de Alto Atlas de Marrakech y más hacia el interior se convierte en el Alto Atlas calcáreo, en ambos las elevaciones descienden sensiblemente. Véase, RISER, 1988: 777.

⁴⁵ En los siglos próximos al cambio de Era los descendientes de los colonos fenicios que se habían asentado en esta costa varios centenares de años antes, podían ser confundidos o considerados indígenas perfectamente.

⁴⁶ DESANGES, 1980: 133, se refiere a esta distancia como el total, pero considera que estaría sobredimensionada a causa del cómputo realizado a partir de días de marcha y no de jornadas de navegación.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, F. (1967): Génesis, en VV.AA., *La Sagrada Escritura. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús. Antiguo Testamento. 1. Pentateuco*, Madrid: 17-292.
- CAMPS, G. (1985): s.v. A71. Aethiopes, *Encyclopedie Berbère*, vol. II, Aix-en-Provence: 175-181.
- CHAKER, S. (1985): s.v. A61 Adrar, montagne. *Encyclopédie Berbère*, vol. II, Aix-en-Provence: 142.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*. Rome.
- DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre V, 1-46.1^{ere} partie. (L'Afrique du Nord)*, Paris.
- DESANGES, J. (1985): s.v. A71. Aethiopes, Sources antiques, *Encyclopedie Berbère*, vol. II, Aix-en-Provence: 168- 175.
- DESANGES, J. (1989): s.v. A 311. Atlas. Antiquité, *Encyclopédie Berbère*, vol. VII, Aix-en-Provence: 1013-1017.
- DETLEFSEN, D. (1904/1972): *Die geographie Bücher (II, 242-VI Schluss) der Naturalis historia des C. Plinius Secundus*, Berlin, Weidmann, Reed. Roma, L'Erma. Reprod. facs.
- FGH = JACOBY, F. (1957): *Die Fragmente der Griechischen Historiker. A, Nr. 1-63*, Leiden.
- HOFTIJZER, J., JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden.
- JENNI, E. (1985): s.v. 'addir Fuerte, en Jenni, E., Westermann, C. (eds.), *Diccionario teológico manual del Antiguo testamento*, Madrid, vol. I: cols. 86-90.
- KAI = DONNER, H., RÖLLIG, W. (1966-1969): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, 3 vols. Wiesbaden.
- KOCH, M. (2003): *Taršiš e Hispania. Estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*, Madrid.
- KRAHMALKOV, Ch. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, Studia Phoenicia, 15. Orientalia Lovaniensia Analecta, 90. Leuven.
- KTU= DIETRICH, M., LORENTZ, O. y SANMARTÍN, J. (1976): *Die Keilalphabetischen Texte aus Ugarit einschliesslich der Keilalphabetischen Texte ausserhalb Ugarits*, vol. I, Kevelaer.
- LIPINSKI, E. (1992): s.v. Ghir, CAP, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 189.
- LIPINSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Studia Phoenicia, 14, Leuven.
- LIPINSKI, E. (2001): *Itineraria phoenicia*, Studia phoenicia, XVIII, Leuven-Paris-Dudley, Ma.
- LÓPEZ PARDO, 20054: La fundación de Rušaddir y la época púnica, en Bravo, A. y Fernández, P. (dir.), *Historia de Melilla*, Málaga: 165-189.
- MAYHOFF, C. (1906/1967): *C. Plini Secundi Naturalis Historiae: Libri XXXVII*, Vol. 1, Libri I-VI, Leipzig, Teubner, Reed. Stuttgart, Teubner.

- MOMMSEN, TH. (1895): *C. Iulii Solinos. Collectanea Rerum Memorabiliorum Iterum recensit*, Berlín.
- OLMO LETE, G. DEL, SANMARTÍN, J. (1996/2000): *Diccionario de la lengua ugarítica*, Aula Orientalis-Supplementa, II vols., Sabadell.
- VILLAVERDE VEGA, N. (2002): *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid.
- WERNICKE (1893-): s.v. Atlas, en *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: Neue Bearbeitung, unter Mitwirkung zahlreicher Fachgenossen*, Stuttgart, vol. II. 2: 2118-2133.
- PONSICH, M. (1992): s.v. Rusaddir, en Lipinski, E. (ed.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Bruxelles: 379.
- RIBICHINI, S. (1987/1991): Concepciones de la ultratumba en el mundo fenicio y púnico, en Xella, P. (ed.), *Archeologia dell'inferno. L'Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*, Verona, (Trad. esp. Arqueología del Infierno. El más allá en el mundo antiguo Próximo-Oriental y Clásico, Sabadell): 125-137.
- RISER, J. (1988): s.v. A235. Anti-Atlas, *Encyclopédie Berbère*, vol. V, Aix-en-Provence: 776-791.
- RISER, J. (1989): s.v. Atlas. Géographie, *Encyclopédie Berbère*, vol. VII, Aix-en-Provence: 1017-1026.
- ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris.
- THA II a = Mangas, J., Plácido, D. (eds.), (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua II, a, La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid.
- THA II b = Mangas, J., Plácido, D. (eds.), (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua II, b La Península Ibérica de Éforo a Eustacio*, Madrid.
- VARA DONADO, J. (1997): *Flavio Josefo, Antigüedades judías*, Madrid: 44-45.